

Ponencia mesa de cierre

Dimensión política de los procesos de investigación e intervención en la formación profesional¹⁶

Dra. Margarita Rozas Pagaza

Introducción

El desarrollo de esta intervención aborda dos aspectos básicos: la importancia de la investigación como parte del proceso de formación y desarrollo de la profesión y las condiciones para la formación de becarios e investigadores.

En estos últimos 40 años, hemos madurado la concepción de que la formación articula, los contenidos que se organizan en un plan de estudios, la investigación, la extensión y la formación a nivel de grado y postgrado. Inclusive desde la creación de la primera Escuela de Trabajo Social Alejandro del Río, 1925 (Chile) se intuía la necesidad de aplicar conocimientos que otros producían, situación sumamente debatida. Claro que la primera escuela filantrópica creada en 1898, 38 años antes, en Nueva York, del cual también tuvimos influencia, era de carácter absolutamente pragmático. Posteriormente el CELATS en la Revista Acción/crítica número 21 en 1987, articula de manera sincrónica la investigación a los procesos de formación e intervención, es un artículo escrito por Alejandro Maguiña, Diego Palma, Teresa Quiroz y Carlos Urrutia, además de plantear la importancia que la investigación tiene en la profesión, sitúa el debate sobre la diferencia entre conocimiento y experiencia, dando respuesta a los debates de aquella época sobre la premisa que la experiencia produce conocimiento, expresado sobre todo en el documento de Teresópolis (Brasil), además de problematizar sobre la naturaleza del trabajo social y la reformulación metodológica incorporando la investigación. Los debates de esa época se pueden sintetizar tomando lo que Lorena Molina plantea en su libro *Hacia una intervención crítica del Trabajo Social*, pág. 55, Editorial Espacio (2012). La subestimación de la competencia del trabajo social en el campo de la investigación, la investigación como un nuevo método para el TS, la investigación se desarrolla en la aplicación de la metodología, ubican el estudio y el diagnóstico como etapas del conocimiento, la investigación como el momento científico, teorización del TS. Agregaría a esta síntesis el trabajo de la Dra. Camila Beliz, quien desarrolla una perspectiva que indaga cómo se enseña la investigación en los procesos de formación profesional, tesis doctoral del doctorado en Trabajo Social de la FTS. Esta síntesis nos da un panorama del trayecto de los debates que reaparecen con distintos ropajes. Esa relación siempre ha generado tensiones y nos ha llevado mucho tiempo en debates de carácter teórico y visiones sobre la profesión, aunque hemos avanzado en una concepción relacional entre la intervención y el conocimiento.

Hoy estamos en condiciones de afirmar que estamos avanzando en la producción de conocimiento en trabajo social, reconociendo que ese avance no es igual para todos los países e inclusive dentro de las unidades académicas de un mismo país porque hay condiciones diversas que pueden o no favorecer el desarrollo de la investigación. También depende de los procesos de acumulación que cada unidad académica realiza para articular investigación, e intervención en tanto proyecto de desarrollo académico. También es necesario señalar que más allá de la calidad de las producciones, la investigación ya forma parte de la cultura profesional así como los procesos de intercambio en la producción de conocimiento. En definitiva estamos constituyendo un ámbito de nueva sociabilidad que fortalezca el compromiso con la formación profesional y la intervención profesional. Esta es una tarea necesaria para seguir desarrollando y legitimando el lugar de la profesión en la vida universitaria, en la sociedad y particularmente con aquellas cuestiones que hacen a la vida de los sujetos con los cuales trabajamos. Es decir, reinscribir el lugar de la profesión en las relaciones entre Estado y Sociedad.

15 Notas elaboradas para el panel de cierre de las II Jornadas de Investigadores en Formación del IETSyS.

En ese marco, las redes de investigación, laboratorios, observatorios y centros de investigación constituye un espacio privilegiado para seguir afianzando el intercambio académico y sobre todo, aprendiendo a dialogar entre pares y con otros profesionales de las ciencias sociales, articulado líneas de investigación, áreas temáticas, y diversas actividades académicas y actores. En el caso Argentino, tenemos Centros de investigación, un Instituto de investigación en la UNLP, que posibilita un intercambio enriquecedor a partir de las diversas líneas de investigación que en ellas se desarrollan, así como la existencia de investigadores formados, becarios del CONICET, de Ciencia y Técnica de la Universidad y del CONICET.

El aporte de las carreras de posgraduación

Desde la creación de la primera Maestría Latinoamericana en Trabajo Social (MLSTS) en convenio del CELATS con la Universidad Nacional de Tegucigalpa, Honduras en 1979, se instaló la importancia de los posgrados en la formación profesional en sus tres niveles: carreras de especialización, maestría y doctorado. El primer programa de posgraduación, pionero en América Latina, es el que desarrolló la PUC de San Pablo, que hace poco ha cumplido los 50 años de su creación, cabe destacar sus aportes al desarrollo de la formación tanto para el trabajo social brasileño como para América Latina, son y han sido de gran importancia. Los posgrados en Trabajo Social y de las ciencias sociales en general confluyen en un espacio enriquecedor a partir de la investigación de las tesis, sin lugar a dudas, que en esta etapa de la profesión se nutre de muchas iniciativas y actividades realizadas por los investigadores, becarios, áreas y actividades sobre temas que son de interés en la que han participado no sólo los que investigan/o hacen docencia y extensión, sino también actores involucrados en el desarrollo de proyectos territoriales y/o instituciones y/o conjunto de otros actores académicos.

Por las experiencias de los proyectos en los cuales hemos participado, podemos afirmar que la formación de posgrado ha servido para cualificar cuadros académicos y profesionales, robusteciendo la trayectoria de producción de conocimiento y las publicaciones a través de la tesis, en formato artículos y libros. Desde el punto de vista epistemológico podemos decir que la formación en las diferentes disciplinas pertenecientes al mundo de las ciencias sociales no tienen contornos cuadriculados, se cruzan y enriquecen, en ese sentido existe un intercambio cada vez fluidos con otras disciplinas para la producción de conocimiento y la intervención profesional. Es importante afianzar la mirada interdisciplinaria y, en ese proceso estamos. En algunos casos, producto del individualismo competitivo del neoliberalismo que capturó nuestras cabezas, algunos profesionales prefieren hacer sus posgrados en ciencias sociales, rinde mejor en términos competitivos en los organismos científicos y académicos, Considero que esa tendencia se está revirtiendo. De todos modos, cabe preguntarse, ¿qué subyace debajo de estas consideraciones sobre el trabajo social?

El desarrollo de una mirada relacional entre investigación e intervención, ha permitido tomar distancia de las posiciones, respecto a considerar que la investigación no sería un requerimiento academicista, por el contrario una construcción ética porque nos pone frente a la realidad en términos de indagación, de descubrimiento e interpelación. Sin duda ello implica preguntarnos desde qué supuestos investigamos, ese ejercicio implica un acto de ruptura respecto a la lógica de pensar y construir conocimiento en el sentido positivista. Ese acto de ruptura también es interpelar el sentido instrumentalista de la producción del conocimiento que justifica el orden social al hacer invisible las contradicciones que genera dicho orden social: desigualdades sociales, sujeción, sometimiento de nuestras miradas sobre el mundo y la vida. Inviabilizar el orden social,

en definitiva ha llevado a la separación entre ciencia y técnica, entre teoría y prácticas entre razón e instrumentalización.

Tan importante es romper con esas miradas para empezar a incomodarnos, respecto a la investigación puramente descriptiva que reproduce la identidad existente entre sociedad y naturaleza, a través de la comprobación de las regularidades que supuestamente existen en la vida social.

La pandemia Covid 19 nos pone a revisar esos modos de pensar y conocer, así como a reconfigurar nuestras intervenciones. En diversas jornadas, al menos en Argentina hemos visto la importancia de esos procesos de reconfiguración en la que hay una mirada reflexiva de lo actuado y, en ese sentido aporta al conocimiento en tanto condensa las reflexiones sobre la intervención.

En este marco la producción de conocimiento y la formación de postgrado, hoy es una dimensión fundamental asumida en una gran mayoría de las unidades académicas.

Por último, señalamos que las producciones que aportan al conocimiento de las políticas y los desafíos de repensar la políticas sociales desde una perspectiva de derechos, sigue siendo una línea de investigación importante para el trabajo social. Por otro lado, la experiencia traumática de la pandemia amplía la necesidad de incorporar una agenda innovadora para la investigación: poner atención a la política de cuidados, el fortalecimiento de las instituciones públicas, el debate sobre lo público como el lugar común de la política, pensar nuestras instituciones estalladas, el debate sobre lo territorial, la presencia del estado. Una vez más, el espíritu salvaje del capitalismo actúa y nos enfrenta con una realidad, el triunfo del individualismo que en definitiva Harvey ya lo planteó cuando nos advierte sobre el individuo como una función más del sistema de mercantilización, así como los procesos de precarización de la vida humana al decir de Isabell Lobret. Y la gran pregunta que nos hace Judith Butler. El individuo, ¿puede hacerse cargo de sí mismo? Bajo unas condiciones de precariedad generalizada, sino de una auténtica pobreza, se está dando por hecho, algo asombroso, y es que se asume que las personas pueden y deben, actuar de manera autónoma en unas condiciones en la que la vida se ha hecho invivible (Judith Butler, en su libro: *Cuerpo aliado y lucha política*).

Es necesario, entonces explicitar los sistemas de dominación que excluyen a las grandes mayorías, los racismos, los problemas de género y el sentido de comprender a la profesión en el ámbito de las relaciones de poder y especialmente con el poder del Estado.

Avances en el diálogo con las teorías y las teorías críticas

El contexto implica también algunos movimientos, respecto a las teorías, y al mismo concepto de teoría en el sentido amplio, Alexander se preguntaba qué es la teoría y respondía que son abstracciones basadas en el mundo real y para el mundo real. Parece obvio. Pero es interesante, justamente para preguntarnos si tenemos que seguir debatiendo la relación entre teoría e intervención. La sociología después de la Segunda Guerra Mundial, dice que las teorías al final son evaluaciones de la realidad, todos hablan desde sus abstracciones basadas en el diálogo con la realidad, en ese sentido, las teorías son construcciones hechas por personas. Desde los clásicos hasta las contemporáneas hablan sobre nuestros tiempos y cada tiempo y/o momento histórico tiene un modo de pensar y de nominar los acontecimientos que hablan sobre la realidad. Por ello es importante conocer las tradiciones históricas que hablan sobre el orden, como sostener el orden y sobre el conflicto y cómo transcurren esos conflictos en la sociedad. Por eso rescatamos el carácter crítico de las teorías que nacen del conflicto y explican las contradicciones

de la sociedad. En ese sentido es necesario el debate entre las teorías críticas (el marxismo, los marxismos, las teorías centradas en la explicación de las estructuras y la dinámica que desencadenan a luz de la emergencia de nuevos y viejos problemas. El poscolonialismo, el feminismo, las de género y las que defienden tienen como punto de partida los derechos con aquellas como al relativismo teórico, el pragmatismo, el funcionalismo, el positivismo por citar algunas. Podemos estar de acuerdo o no con esos enfoques, pero sabemos que se entrecruzan en el entramado de las ciencias sociales y desde luego en el trabajo social como parte de las ciencias sociales. El desafío es cómo dialogamos entre esas teorías. Lo que es un desafío es poder dialogar entre las teorías críticas y enriquecer nuestro repertorio teórico basado en nuestras producciones. Humildemente intentamos debatir con estas teorías dentro de los programas de posgrado de nuestra Facultad. A este gran trabajo de Alexander sobre la teoría, se suma lo que es: la teoría social hoy, en la que se estudian las transformaciones de las teorías en relación a las tradiciones que la sustentan. El debate con estas teorías se intensifica en los años 90 con el neoliberalismo y que fue moldeando el clima cultural de esa época al compás de las transformaciones políticas, económicas y sociales. Paralelamente se introduce en el universo discursivo del trabajo social, la cuestión social de esa época y sus manifestaciones en la vida social, así como la respuestas vía políticas sociales. Constituyen ejes teóricos que dan cuenta de las desigualdades sociales que se expresan en los cuerpos y la subjetividad de los sujetos con los cuales trabajamos. El debate y la incorporación a los planes de estudio y la producción académica de estos ejes teóricos, han enriquecido el repertorio de categorías y comprensión de los procesos sociales, políticos y culturales atravesadas por la densidad de las desigualdades que fueron acumulando y complejizando la cuestión social. Podemos considerar que es un avance para la profesión, reinscribir sus fundamentos en la dinámica de las desigualdades sociales. Hoy esos debates han dado un salto cualitativo, producto de la madurez intelectual y profesional que se está logrando, posibilitando una ciudadanía académica y política de los profesionales del Trabajo Social por su implicancia en defensa de los derechos y la democracia. Como señalamos anteriormente el debate del trabajo social se sitúa en una relación más amplia entre Estado y Sociedad, gracias a los aportes enriquecedores de los planteamientos teóricos y epistémicos del trabajo social en contextos de alta complejidad. El aporte de las teorías críticas en el desarrollo de la profesión dan cuenta de un pensamiento que problematiza, desnaturaliza el orden actual, y sobre todo sus consecuencias en la vida social; buscan fundamentar prácticas críticas e inserciones profesionales que aporten en la cotidianeidad. Son los que toman acciones y decisiones que intentan mejorar las condiciones de vida de las personas. Las teorías críticas enmarcan sus líneas de pensamiento en el contexto general en el que se insertan los conceptos, tomando su verdadero significado en la dinámica relacional que los sujetos sociales establecen. Al mismo tiempo estos conceptos, tienen una historicidad que le dan un sentido particular y contextual. La profesión de trabajo social que tiene como núcleo sustantivo de su campo, la cuestión social, no ignora el sentido, el tejido y las formas en que la vida social han sido reconfiguradas con cambios sociales más amplios. Por ello el desafío de las teorías críticas es saber que esa conjunción no es lineal y de simple reproducción de conceptos, es sobre todo descifrar una realidad cuya configuración muestra aspectos que no siempre están en el relato más general de la sociedad.

En términos generales, la perspectiva crítica que no solo se refiere solamente a la teoría marxista, está vinculada al pensamiento crítico de las ciencias sociales que reconoce la relación ineludible entre conocimiento e interés; que se sigue preguntando por las posibilidades de un mundo más inclusivo para todos y por las implicancias que esta interrogación tiene en el campo de nuestra profesión. Hay otra dimensión que organiza el discurso crítico sobre el anclaje entre

trabajo social y ciudadanía, en tanto esta categoría y la de condición de ciudadanos, es un arma poderosa de inclusión en un espacio común y de lucha por los derechos sociales.

Las teorías críticas y relacionales, además de ampliar el repertorio del trabajo social aportan a la intervención como proceso que se despliegan en contextos situados, en ese sentido hay una ruptura en proceso, respecto a la centralidad instrumental de la intervención y, a los fundamentos epistemológicos y teóricos. Revisitando el y/o los trabajos sociales desde una perspectiva crítica y sobre todo de transformación cotidiana, teniendo como horizonte los derechos sociales. Las teorías críticas siempre devienen de la conflictividad que han dado lugar a la ciencias sociales, quizá en ese sentido es importante retomar la ideología, una categoría poco aludida en tiempos del neoliberalismo, sabemos que ella conforma la visión de la vida y la sociedad y es posible que en esa confluencia se juegue también la visión de un trabajo social crítico, la confluencia de estas teorías son procesos político/ideológicos. El desafío del trabajo social es detectar, identificar las articulaciones que permitan el diálogo con otros enfoques frente a procesos sociales de complejidad. El diálogo entre las teorías enriquecen las bases empíricas de la intervención así como la multiplicidad de diversas demandas que emergen de la cotidianeidad de la profesión. Ellos nos permiten valorar la pluralidad y diversidad para enriquecer las reflexiones sobre la intervención social y la formación profesional.

El avance cualitativo en el debate entre las teorías y sus referencias empíricas para el trabajo social supera la visión de un pensamiento único capaz de capturar la complejidad de la realidad, generando una dicotomía entre la teoría/práctica, trabajo social conservador y trabajo social alternativo. Este procesos sigue permeando los debates, sin embargo cada vez nos damos cuenta que la ciencia, la teoría y la cultura son constructores de y construidos por procesos sociales por ello acudimos a la categoría de complejidad. En definitiva hoy podemos repensar esta complejidad desde las relaciones entre la subjetividad, la singularidad y la generatividad de los procesos sociales y teóricos. A partir de ella se relaciona la historia y el azar como estamos viendo en la historia de nuestros países y por la pandemia. Esta mirada relacional es eminentemente política porque busca comprender y explicar la complejidad de la globalización, las modernidades múltiples que generan interrogantes desafiantes a la vida cotidiana, a la deshumanización de la vida de las personas. Y el sometimiento a procesos de precarización como forma de vida.

Por ello, a manera de hipótesis, señalo que estamos transitando múltiples universos del discurso capaces de poder capturar los procesos de complejidad que son los escenarios por los cuales atraviesa hoy la intervención. Podemos decir que la intervención se desenvuelve como uno de los múltiples hilos del tejido social, tenso, contradictorio, paradójico e inestable.

Este análisis me permite retomar otro aspecto en relación al balance de la profesión, la importancia que adquirió el poder introducir en nuestro lenguaje discursivo la cuestión social y las políticas sociales como dos coordenadas teóricas que posibilitaron avanzar en la reflexiones respecto a la relación entre Estado y sociedad así como la revalorización de la esfera pública como espacio de construcción política.

Esta visión que parecía que jamás se interrumpiría moldeó nuestras cabezas y modos de vivir y construir saberes. Asumimos que era más importante el saber institucional normativizado que el pensar. Entonces, se generó una división entre saber y pensar. La modernidad se convirtió en racionalidad instrumental y nos llevó a acumular saber, a estandarizar el saber, a institucionalizar el saber, refugio desde donde pensamos a veces o no, sabemos o construimos saberes, pero el pensar ha sido secundarizado, Darnos cuenta de este proceso implica recuperar el pensar porque el pensar, también es cultura. Recuperar ese proceso anterior a la modernidad es reconstruirnos históricamente, buscando entre la turbulencia de nuestros países ese pensar que fue rupturado, triturado o despedazado o en todo caso, saqueado, de alguna manera por la

colonización. Si bien nosotros hemos vivido y vivimos las contradicciones entre los pobres y los ricos, entre la concentración del capital a costa de la miseria de la gran mayoría de la sociedad, lo que constituye una matriz de un conjunto de desigualdades generado por el espíritu del capitalismo actual se ve de manera mucho más concreta a la luz de esta pandemia, no sé si este concreto expresa lo que quiero decir, emerge de un proceso largo de fermentación de esas desigualdades. Por ello, como dice Butler, la necesidad y el esfuerzo de seguir indagando sobre los pliegues difusos y oscuros de un capitalismo que captura nuestras vidas, nuestras riquezas, es la destrucción de nuestras vasijas anteriores, de los bienes, de las creencias y de nuestros cuerpos. Mira que todo esto ha transcurrido dentro de un carril, de un conocimiento o de un saber visto desde la dominación y obstruido desde sus cimientos, de ese pensar situado. Entonces, hay que hacernos cargo de esas contradicciones, pero también hacerse cargo de nuestras certezas que hasta ahora han logrado que configuremos un modo de construir y producir conocimiento. Al mismo tiempo revisar de qué modo y desde donde vamos a construir conocimientos. Ese “hacernos cargo” es un hecho eminentemente político. También es importante plantear cómo esta inestabilidad, esta ruptura de certezas pone sobre el tapete, sobre la mesa, a repensar cómo se reconstruye los daños sociales que han debilitado a nuestra sociedad: sus consecuencias, sus riesgos, su potencialidad, los desafíos al pensamiento crítico.

Entonces, la verdad que el pensamiento crítico sobre estas incertezas implica absolutamente darnos cuenta que no hay metateorías que construyen universos únicos, estancados que nos hacen pensar o matematizar esa realidad tan diversa, rica, que está y que nosotros, porque nada que esté encriptado, nada que esté definitivo o absolutamente acabado puede dar cuenta de este momento histórico o en este cambio epocal en el cual estamos viviendo porque la pandemia justamente nos llevó a la ruptura de certezas. También lleva a cuestionar el concepto de teoría. Por lo tanto no hay teorías mejores ni peores, lo que es necesario revisar qué teorías son las que hemos ido consumiendo desde el lugar de la dominación y la hemos asimilado normativamente, es necesario repensar el concepto de teoría. Hemos tenido un concepto de teoría más vinculada al saber que una teoría vinculada a escarbar esos pliegues del capitalismo como dice Butler. Entonces, el desafío que tenemos es desactivar las categorías encriptadas para poder hacer una confluencia de pensares y poder trabajar sobre la captura de esa multidimensionalidad y sobre todo la complejidad de la realidad. Por lo tanto, entonces, la ciencia, la teoría y la cultura son constructores de y construidos por procesos sociales. Los procesos sociales construyen identidad, cómo nos damos cuenta de esos procesos sociales desde el sur, desde nuestro pensamiento y conocimiento situado. Este es un desafío enorme. Entonces, la ciencia, la teoría y la cultura, repito, son constructores y construidos por procesos sociales que son necesarios analizarlos, capturarlos para reconfigurar desde otros lugares que nos permitan recuperar nuestra propia identidad en la construcción del conocimiento y la intervención. Ese proceso no es neutral, es un proceso político, eminentemente político, ideológico, entonces, lo importante, es buscar, detectar, identificar, las ligazones y sus articulaciones sobre todo con el momento histórico que nos toca vivir, teniendo como contexto la inestabilidad y la incertidumbre. Construir desde nuestras propias identidades. Es un proceso que relaciona de manera enriquecedora, historia y azar. La modernidad nos enseñó a relacionar historia y saber de manera, casi, aritmética. En cambio, la visión de subjetividad, singularidad y generatividad amplia un proceso en nuestra matriz de construcción del conocimiento y los desafíos que debemos plantearnos, sobre todo, los trabajadores sociales y las ciencias sociales en su conjunto para construir nuestros objetos de investigación, nuestros programas de investigación y, en ese sentido, las maestrías, los posgrados, el grado, los doctorados, etc., ayuda al proceso de construcción y desarrollo de la profesión.